

# Diminuto contra los fantasmas

Liliana Cinetto

Ilustraciones de O'Kif-MG









[www.loqueleo.santillana.com](http://www.loqueleo.santillana.com)

© 2005, LILIANA CINETTO  
© 2005, 2011, 2013, EDICIONES SANTILLANA S.A.  
© De esta edición:  
2015, EDICIONES SANTILLANA S.A.  
Av. Leandro N. Alem 720 (C1001AAP)  
Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

ISBN: 978-950-46-4324-1  
Hecho el depósito que marca la ley 11.723  
Impreso en Argentina. *Printed in Argentina.*

Primera edición: octubre de 2015

Coordinación de Literatura Infantil y Juvenil: MARÍA FERNANDA MAQUIEIRA  
Ilustraciones: O'KIF-MG

Dirección de Arte: JOSÉ CRESPO Y ROSA MARÍN  
Proyecto gráfico: MARISOL DEL BURGO, RUBÉN CHURRILLAS Y JULIA ORTEGA

Cinetto, Liliana

Diminuto contra los fantasmas / Liliana Cinetto ; ilustrado por O'Kif-MG. - 1a ed. . -  
Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Santillana, 2015.

112 p. : il. ; 20 x 14 cm. - (Morada)

ISBN 978-950-46-4324-1

1. Literatura Infantil y Juvenil. I. O'Kif-MG, illus. II. Título.

CDD 863.9282

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

ESTA PRIMERA EDICIÓN DE 6.000 EJEMPLARES SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EN EL MES DE OCTUBRE DE 2015 EN ARCÁNGEL MAGGIO – DIVISIÓN LIBROS, LAFAYETTE 1695, CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES, REPÚBLICA ARGENTINA.

# **Diminuto**

## **contra los fantasmas**

Liliana Cinetto

Ilustraciones de O'Kif-MG

loqueleg



## PRÓLOGO

omo esto es un prólogo, yo tendría que decir algo acerca de este libro (que es lo que suele hacerse en todos los prólogos). Pero no puedo. Porque hay que ser valiente para leer *Diminuto contra los fantasmas*. Muy valiente. Más valiente que no sé qué. Lo que pasa es que esta es una historia que da muchí-si-mo miedo. O casi. Porque, aunque hay algunas partes que dan un poco de risa, es cierto, las otras son aterradoras, escalofrías, espeluznantes, horripilantes...

Y yo soy una persona bastante miedosa, para qué les voy a mentir. Con decirles que me dan miedo las cucarachas... Cuando veo una, grito como loca y me pongo a temblar.

Imagínense con los fantasmas...

Por eso, como no puedo hablar de este libro, mejor hablo de Diminuto. Quizás algunos de ustedes ya lo conocen, si es que leyeron la novela anterior, *¡Cuidado con el perro!* En ella cuento la historia de Federico, que se parece muchísimo a mi propia vida, porque cuando era chica quería y quería y quería tener perro y no me dejaban. Y aunque insistía (porque de chica yo era especialista en insistir), me decían que no, con una larga lista de excusas. A Federico le pasaba lo mismo, hasta que encontró a Diminuto. En la calle lo encontró. Y se lo llevó a su casa escondido en el bolsillo. Porque Diminuto es un perro chiquito. Tan chiquito que Federico casi lo confunde con una mosca (aunque no tenía alas). Tan chiquito que casi lo confunde con una hormiga (aunque no tenía antenas). Tan chiquito que casi lo confunde con un ciempiés (aunque no tenía cien pies, sino cuatro pies, o mejor dicho cuatro patas). Diminuto es tan simpático e inteligente que la familia de Federico se encariñó enseguida con él. (Bueno, la hermana, al

principio, protestó un poco, porque es una cascarrabias insoportable). El problema es que Diminuto será perro, y perro chiquito además, pero tiene su carácter. Y hace unos líos terribles. Como el que armó en el colegio o en el canal de televisión, cuando lo llevaron al *casting* de mascotas. Pero todo eso no se los voy a contar porque, si no, este prólogo va a ser larguísimo. Lo que sí les voy a contar es que, en esta novela, Diminuto demuestra que será perro, y perro chiquito, pero es valiente. Por eso se enfrenta contra los fantasmas horrorosos, espantosos, monstruosos, olorosos... Y no digo nada más porque empiezo a temblar.

Si se animan, si no se asustan como yo, si ustedes son valientes, muy valientes, más valientes que no sé qué, pueden leer esta nueva aventura de Diminuto. De todos modos, tengan cuidado con este libro. Porque esta es una historia que da mu-chí-simo miedo. O casi.

LILIANA CINETTO



## CAPÍTULO 1

### EN EL QUE CUENTO CÓMO EMPEZÓ TODO

**N**unca me hubiera imaginado que a mi perro Diminuto y a mí nos podía pasar algo como lo que nos pasó. Y eso que los dos somos valientes y no nos asustamos así nomás. No nos dan miedo los cuentos de terror ni los monstruos de las películas ni las noches de tormenta ni los gritos de mi hermana Carolina (que parece una bruja) ni la cara de mi maestra de cuarto grado (que es una bruja). Sin embargo, esa vez...

Pero me estoy adelantando. Es mejor que cuente esta historia desde el principio y paso a paso. Si no, no se va a entender nada.

Todo comenzó en el mes de diciembre, cuando las clases terminaron.

Eran las primeras vacaciones de Diminuto, porque hacía menos de un año

que lo había encontrado en la calle y lo había llevado a mi casa. En realidad, yo siempre quise tener perro, pero, por más que había insistido e insistido (porque soy especialista en insistir), nunca me habían dejado tener uno. Por suerte, mis padres se encariñaron enseguida con Diminuto y hasta mi hermana Carolina (que tiene quince años y es una insoportable) se lleva bien con él. Lo que pasa es que Diminuto es un perro muy especial: mide tres centímetros de largo por dos de alto, duerme en una cucha de caja de fósforos, usa una correa de piolín y juega con un escarbadientes (porque todos los palos son demasiado grandes para su boca). Eso sí: Diminuto será perro, y perro chiquito además, pero es inteligente y tiene mucho carácter. ¿Para qué cuento todo esto? Para que se entienda bien esta historia terrible que nos ocurrió. Y otra vez me estoy adelantando. Mejor regreso al principio.

Como dije antes, eran las primeras vacaciones de Diminuto, aunque él, por

supuesto, no sabía qué eran las vacaciones. Yo decidí explicárselo (porque en el tomo seis de la enciclopedia canina que me regaló mi madrina hay un artículo de psicología donde dice que es conveniente explicarles todo a los perros).

—Durante tres meses no tengo que ir al colegio ni levantarme temprano —le decía—. Por eso podemos estar juntos todo el tiempo, jugar, ir a la plaza... Además, vamos a pasar unos días en la playa, como siempre. Y el mar es hermoso. Te va a encantar. Quiero enseñarte a construir castillos y a saltar olas y a molestar a Carolina haciéndola milanesa de arena...

Diminuto me contestaba con varios guau largos, porque, como yo estaba entusiasmado, él también se entusiasmaba.

Incluso le mostré algunas fotos de lugares de la costa adonde habíamos viajado con mi familia otros años. Y también le mostré fotos de playas del Caribe y de la Polinesia que encontré en una revista. Porque, aunque no íbamos a ir al Caribe ni a

la Polinesia, Diminuto no sabe mucho de Geografía y tampoco notaría la diferencia.

Y así estábamos de lo más contentos, cuando mi papá nos dio la terrible noticia.

En realidad, papá estaba medio raro desde hacía un tiempo. Tenía cara de preocupado, parecía nervioso y, por cualquier motivo, gritaba separando las palabras en sílabas (que es lo que hace cuando se enoja).

Si alguien le preguntaba a mi mamá qué le pasaba a papá, ella respondía que el negocio no andaba muy bien, que las cuentas no le cerraban, que no le alcanzaba el dinero... Y no sé cuántas cosas más decía, porque mi mamá es muy creativa para dar explicaciones.

En cambio, papá contestaba que estaba mal y punto (porque él no es tan creativo como mi mamá).

Unas semanas antes de irnos de viaje, papá llegó de trabajar más raro que de costumbre y dijo que tenía que darnos una noticia importante. Fue entonces

cuando nos explicó que, ese año, no iríamos a la playa, como todos los veraneos, pero que la tía Dolores le había ofrecido prestarnos su casa de campo, en el pueblo de Polvaredas, donde podríamos pasar las vacaciones.

Mi familia reaccionó de diferentes maneras frente a esa terrible noticia: yo me atraganté con los raviolos que estaba comiendo (porque papá nos lo dijo durante la cena), mi hermana Carolina sufrió una crisis repentina de estornudos y mi mamá primero se quedó muda, después, empezó a emitir sonidos incomprensibles y, por último, tartamudeó Pol... Pol... Pol... va... va... va... va, sin llegar a pronunciar la palabra entera. (Porque ella es creativa hasta para ponerse nerviosa).

Para que se comprenda mejor la situación, quizá tenga que aclarar que nada que ofrezca la tía Dolores puede ser interesante o divertido, porque es una solterona insoportable y cascarrabias a la que le molesta todo. Solo con conocerla y ver el

sucucho donde vive (que parece una cueva de reptiles), era sencillo imaginar que su casa de campo sería horrible y estaría en un lugar aburridísimo.

Papá, por supuesto, trataba de convencernos, pero no eran muy variados sus argumentos:

—La casa de la tía Dolores es muy linda y tranquila. Polvaredas es un pueblo muy lindo y tranquilo. Van a ser unas vacaciones muy lindas y tranquilas...

Cuando mi mamá recuperó el habla, preguntó:

—¿Dónde queda Polvorones?

Como es creativa hasta para equivocarse, mamá siempre confunde los nombres.

—Polvaredas —la corrigió papá—. Bueno, queda en... para el lado de... pegadito a... muy cerca de...

—Perfecto —me burlé fastidiado—. Debe de ser un pueblo muy importante, si ni siquiera se sabe dónde está.

Mamá me hizo señas de que me callara y continuó hablando.